

ARTÍCULOS

ARTIGOS

ARTICLES

SUBJETIVIDAD Y SOBREMODERNIDAD

SUBJETIVIDADE E SUPERMODERNIDADE

SUBJECTIVITY AND SUPERMODERNITY

Delicia Ferrando
Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica
ORCID: 0009-0000-3278-5189
Correo electrónico: dferrando10@hotmail.com

Fecha de recepción: 1-05-2024
Fecha de aceptación: 20-05-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ferrando D. (2024) SUBJETIVIDAD Y SOBREMODERNIDAD
Intercambio Psicoanalítico 15 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.1.2/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

SUBJETIVIDAD Y SOBREMERNIDAD

Delicia Ferrando¹

1 Antropóloga Social por la Universidad Nacional de Trujillo, UNT; Demógrafa por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE; Psicoterapeuta Psicoanalítica por el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, CPPL; especializada en adolescentes y adultos; parejas y familias. Miembro de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica, ADPP; de la Sociedad Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia, SPF y de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica, FLAPPSIP.

Resumen: Este artículo explora las vicisitudes de la subjetividad en el contexto de la sobremodernidad, un período marcado por rápidos avances tecnológicos, cambios socioeconómicos profundos y una interconexión global sin precedentes. A través de una perspectiva psicoanalítica, se examina cómo la subjetividad, definida como la realidad interna y única del individuo, se forma, se modifica y se adapta en respuesta a estas transformaciones. Se destaca la importancia de las relaciones intersubjetivas en su construcción y la capacidad del ser humano para responder creativamente a los retos que plantean los incesantes cambios. Estos cambios exigen un enorme esfuerzo que pone a prueba la aptitud resiliente del individuo para el desarrollo de una identidad sólida, como factor esencial de adaptación y reinención que le permita satisfacer la necesidad de encontrar la manera de llevar una vida satisfactoria.

Palabras Clave: Subjetividad, sobremodernidad, hiperrealidad, cambios, tecnología.

Resumo: Este artigo explora as vicissitudes da subjetividade no contexto da supermodernidade, um período marcado por rápidos avanços tecnológicos, profundas mudanças socioeconômicas e interconexão global sem precedentes. Por meio de uma perspectiva psicanalítica, ele examina como a subjetividade, definida como a realidade interna e única do indivíduo, é formada, modificada e adaptada em resposta a essas transformações. Destaca a importância das relações intersubjetivas em sua construção e a capacidade dos seres humanos de responder criativamente aos desafios impostos pela mudança incessante. Essas mudanças exigem um enorme esforço que testa a aptidão resiliente do indivíduo para o desenvolvimento de uma identidade sólida, como fator essencial de adaptação e reinvenção que lhe permite satisfazer a necessidade de encontrar uma maneira de levar uma vida satisfatória.

Palavras-chave: Subjetividade, supermodernidade, hiper-realidade, mudança, tecnologia.

Abstract: This article explores the vicissitudes of subjectivity in the context of supermodernity, a period marked by rapid technological advances, profound socioeconomic changes, and unprecedented global interconnectedness. Through a psychoanalytic perspective, it examines how subjectivity, defined as the internal and unique reality of the individual, is formed, modified and adapted in response to these transformations. It highlights the importance of intersubjective relationships in its construction and the capacity of the human being to respond creatively to the challenges posed by incessant changes. These changes demand an enormous effort that tests the resilient aptitude of the individual for the development of a solid identity, as an essential factor of adaptation and reinvention that allows him/her to satisfy the need to find a way to lead a satisfactory life.

Keywords: Subjectivity, supermodernity, hyperreality, changes, technology.

Introducción

La reflexión propuesta en estas páginas es sobre cómo nos constituimos emocionalmente en una época marcada por transformaciones profundas y rápidas que impactan de manera diversa en las comunidades y las personas. La sobremodernidad no afecta a todos uniformemente; las respuestas a estos cambios son tan variadas como los contextos culturales e individuales en los que se desenvuelve la vida de las poblaciones. Esta variabilidad en la experiencia significa que hay múltiples maneras en las que los espacios cambiantes repercuten en las personas y cómo éstas se acomodan, se resisten o se reinventan. Todo ello traduce la riqueza y complejidad de la subjetividad humana.

Subjetividad

Para el psicoanálisis la subjetividad es la realidad interna y única del individuo; es su esencia, algo así como su identidad psíquica. Por lo tanto, no hay dos subjetividades iguales. También puede decirse que es el modo intrínseco y personal de cómo uno percibe, interpreta, valoriza, interactúa e interioriza un asunto, idea, pensamiento o cultura. Se construye por una amalgama de experiencias pasadas, relaciones, deseos, miedos y fantasías, a través de una interacción entre el yo consciente y las fuerzas inconscientes que definen las emociones y dan forma a la personalidad.

El ser humano es en esencia un ser social, que establece vínculos y relaciones en distintos espacios y ámbitos: familia, tribu, pueblo, ciudad, país, barrio, club, escuela, universidad, etc. Lo que ocurre en estos grupos tiene el poder de impactarle.

Así pues, ya que la subjetividad es la internalización de lo externo, ésta se estructura y moldea a través de vínculos. La subjetividad no es posible sin un otro. Desde los primeros momentos de vida, el infante y su madre (o quien haga sus veces cuando ella falta) forman una diada que es de vital importancia para el desarrollo afectivo, social y cognitivo del bebé y también para la conformación y organización de su aparato psíquico. Esta primera experiencia vincular y de apego temprano da sustento a la construcción de la noción de sí mismo y del otro, estableciendo un patrón para futuros vínculos y relaciones.

Diversos autores han contribuido a enriquecer la comprensión de la subjetividad resaltando su naturaleza intrínsecamente relacional. Jaroslavsky (AEAPG, 2006) contempla la subjetividad como un proceso de individuación. Destaca que se configura y reconfigura en la interacción vincular, marcando la singularidad del individuo a través de su capacidad para narrar y renarrar su historia personal en interacción continua. Esta idea es complementada por Käes (AEAPG, 2006), quien profundiza en la subjetividad como un constructo apoyado en la pulsión, la fantasía, y la relación de objeto. Käes señala que la subjetividad emerge de la interacción dinámica entre el cuerpo, el deseo y el entramado de vínculos

emocionales y representaciones compartidas, todo lo cual forja la unidad del sujeto en su diálogo con la otredad. Maruottolo (2016), por su parte, añade una dimensión social al concepto argumentando que «... la subjetividad es el campo de la dimensión social incorporada al aparato psíquico ampliado, donde el sujeto se constituye vitalmente como sujeto a Otro, emergiendo de ese campo psíquico del Nosotros»

La subjetividad es, pues, una hechura colectiva, una construcción social dinámica del individuo en el seno de una familia y de una comunidad. De ambos asimila la cultura: mandatos y prohibiciones, conocimientos, códigos de relacionamiento, normas, leyes, costumbres, mitos, tradiciones, etc., vigentes en una sociedad o en un sector de ella en una determinada época. Todo esto perfila su forma de pensar y de actuar; por eso, la subjetividad cambia con el tiempo y con la sociedad de pertenencia del sujeto.

Sobremodernidad

El mundo actual atraviesa por una era que el antropólogo francés Marc Augé (2000) denomina *sobremodernidad*, una fase que expande y complejiza los pilares de la «modernidad clásica» surgida entre los siglos XVI-II y XIX. La sobremodernidad se caracteriza por la emergencia en Europa de un nuevo paradigma basado en el racionalismo, la autonomía individual frente a valores tradicionales, y la consolidación de instituciones estatales que promueven derechos y libertades fundamentales. Junto a todo esto, se intensifican aspectos de la modernidad como la afirmación del yo, la aceleración del cambio histórico y el amplio dominio sobre el espacio, reflejando un mundo que continúa su vertiginosa evolución.

La sobremodernidad se caracteriza por hiperrealidad y simulacro (que conduce a la desaparición de lo auténtico), aceleración, consumismo desmesurado, globalización e individualismo, fragmentación y diversidad. Para Augé (2000) la sobremodernidad incluye el rescate de la superabundancia de acontecimientos que corresponde a una situación cuya modalidad esencial es el exceso (p.36): de tiempo, de espacio y de ego, según el autor. La primera tiene que ver con la dificultad para comprender cómo percibimos el tiempo y cómo lo usamos. Critica la noción acelerada del tiempo y reflexiona sobre la dificultad de pensar el tiempo en la actualidad para explicar la superabundancia de acontecimientos. (Cuellar, 1996). La segunda figura de exceso de la sobremodernidad es el espacio. Augé trabaja con la idea de “achicamiento del planeta”; es decir, de los cambios de escala: las imágenes de todo tipo, la conquista del espacio, la posibilidad de ver por las redes eventos simultáneos que ocurren en cualquier parte gracias a la realidad virtual. (Augé 2018). La tercera figura de exceso de la sobremodernidad es el ego, el individuo que vuelve (incluso en la reflexión antropológica como productor individual de sentido) a universos sin territorios, a espacios de ninguna parte que median el a priori y a posteriori (Cuellar, 1996).

A propósito de la hiperrealidad como cualidad de la sobremodernidad, Baudrillard, J. (1990), subraya que aquella representa la dificultad de la conciencia para distinguir la realidad de una simulación de ella, de modo que se sustituye el objeto por una construcción artificial del mismo, esto es, por su imagen presentada como una realidad más atractiva y seductora, en una suerte de realidad perfeccionada. Por ejemplo, la tecnología *Audio Presence* de la Reality Labs (Meta) que posibilita la generación de sonidos prácticamente indistinguibles de la realidad, como parte de la experiencia de realidades virtuales o aumentadas. Y más cercanamente, las plantas artificiales, extensamente usadas, cuya extraordinaria similitud con plantas naturales nos hace confundirlas.

Augé (2009) dice también que ésta es la era de las paradojas: Globalización y uniformización versus reivindicaciones de identidades locales; homogenización versus diversidad; las ciudades y adelantos tecnológicos que encantan y desencantan. Un ejemplo de las paradojas que refiere este autor es la naturaleza y el uso de las redes sociales en la era digital, que fueron diseñadas para conectar a las personas. De hecho, permiten una extraordinaria interconexión global, facilitando la comunicación y el intercambio cultural a escala masiva; pero contrariamente, estas mismas redes pueden llevar a una desconexión emocional y social en el mundo real que a menudo resulta en una sensación de aislamiento y despersonalización. Los individuos que viven enfrascados en un entorno virtual hiperconectado disminuyen sus interacciones cara a cara y merman su capacidad de relacionarse en vivo en perjuicio de la calidad de las relaciones humanas. Esta ambigüedad refleja la paradoja del mundo, simultáneamente unido y fragmentado con una tecnología que a la vez une y desune; que conecta y desconecta.

Las transformaciones intensas que experimenta la humanidad no tienen precedentes. En el pasado, éstas solían ser discretas dando la idea que la vida permanecía anclada. Varias generaciones discurrieron por geografías inmodificables (o de modificación leve) cuyas poblaciones se relacionaban siguiendo patrones convencionales o clásicos. La velocidad y persistencia de los cambios podría generar en la vida de los individuos sentimientos de inestabilidad, precariedad e incertidumbre sobre el presente y el futuro, instalándose un clima de desconfianza e inseguridad. Las modificaciones incluyen los desplazamientos humanos que dibujan un mapa demográfico del mundo en permanente cambio. Las migraciones internas e internacionales se intensifican (sobreponiéndose a los factores clásicos del crecimiento poblacional: natalidad y mortalidad), y no buscan necesariamente mejores condiciones de vida (académicas, laborales o de refugio de desastres naturales), sino huir de conflictos bélicos, crisis políticas o colapsos económicos.

Las ciudades que se urbanizan aceleradamente padecen un desafío de administración. La demanda de viviendas y otros servicios básicos (salud, educación y transportes) sobrepasa la capacidad de la infraestructura existente. Esto da lugar a hacinamiento, contaminación y presión sobre los recursos naturales; además de una agudización de las desigualdades socioeconómicas que originan tensiones sociales.

Transformaciones como las mencionadas crean un escenario en el que la subjetividad individual requiere de un esfuerzo de adaptación permanente que puede ser o no exitosa. La masificación y el anonimato creciente en las ciudades llevan a la larga a una sensación de alienación que afecta la forma en que los individuos se relacionan consigo mismos y con los demás. En un entorno donde el espacio personal se reduce y la competencia por recursos se intensifica, emergen amenazas para la identidad y la autonomía, incrementando la ansiedad y la sensación de impotencia.

Especial papel juega la «revolución» de los medios de comunicación masivos que colocan al individuo en el epicentro de la noticia en tiempo real. El sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman (2021) sostiene:

... el planeta está atravesado en todas direcciones por 'autopistas de información', nada de lo que ocurra en alguna parte puede, al menos potencialmente, permanecer en un 'afuera' intelectual. No hay una 'terra nulla', no hay zonas en blanco en el mapa mental... El sufrimiento humano de lugares lejanos y modos de vida remotos, así como el despilfarro de otros lugares y modos de vida también remotos, entran a nuestras casas a través de las imágenes electrónicas de una manera tan vívida y atroz, de forma tan vergonzosa o humillante, como la miseria y ostentación de los seres humanos que encontramos cerca de casa durante nuestros paseos cotidianos por las calles de la ciudad (p. 19).

La constante avalancha de información y el flujo continuo de noticias pueden abrumar a las personas, dificultando la asimilación, el procesamiento y la comprensión de esos datos. Esto a menudo resulta en sentimientos de desbordamiento, presión e impotencia, llegando incluso a experimentar «infoxicación» (Cornella, A., 1996, en HP.com, 2022) que deriva en perturbaciones del sueño, irritabilidad, ansiedad y depresión, llevando a algunos individuos a optar por desconectarse y evitar el consumo de noticias.

A la par de los factores descritos, es innegable que la sobremodernidad ha traído extraordinarios descubrimientos científicos, inventos e innovaciones tecnológicas que han mejorado la calidad de vida de las personas y han posibilitado la realización de tareas domésticas y profesionales de manera más eficiente. Tal es el caso de los avances en energías renovables, inteligencia artificial, nuevas formas de comunicación y colaboración (videollamadas, teletrabajo, teleeducación), etc.

Por su parte, los avances en medicina y ramas afines han contribuido a mejorar, prolongar y salvar la vida de millones de seres humanos en todo el mundo. Lo que era excepcional hace unas décadas, ahora es práctica rutinaria, por ejemplo, la cirugía laparoscópica, la detección e intervención de problemas de salud congénitos, la congelación de óvulos, la fertilización in vitro, etc.

Algunos progresos, sin embargo, incorporan impactos potencialmente desconcertantes en la subjetividad al representar un riesgo de confusión y desorientación. Dos ejemplos: Investigadores de la Universidad de Cambridge y el Caltech, liderados por la Dra. Magdalena Zernicka-Goetz, han logrado desarrollar embriones humanos sintéticos usando células madre hasta una etapa un poco más allá del equivalente a 14 días de desarrollo para un embrión natural, prescindiendo de la necesidad de útero, óvulos y espermatozoides. Este logro, inicialmente demostrado con embriones de ratón y posteriormente con humanos, según el equipo a cargo, promete profundizar la comprensión de los trastornos genéticos y las causas de los abortos espontáneos (Pérez, 2023; Oldak et al., 2023). Otro ejemplo es lo que hoy se conoce como metaverso, un espacio virtual compartido, interactivo e inmersivo, alternativo a la realidad tangible. En este entorno, empresas como Meta están desarrollando avatares fotorrealistas que imitan la apariencia, gestos y personalidad del sujeto de manera tan precisa que se acercan a ser indistinguibles de la presencia real. Lo inaudito es que una de las aplicaciones potenciales de estas tecnologías se está destinada a inmortalizar a personas fallecidas. Es el Avatar *post-mortem*, que permite a los seres queridos «mantenerse cerca» de quien ha partido ofreciendo consuelo. Este recurso, en su casi perfecta imitación de la realidad, desdibuja las fronteras entre lo real y lo virtual, redefiniendo la experiencia del duelo y el recuerdo. Este invento deja la impresión como de cruzar la línea, debido a que, al mismo tiempo que se mantiene la ilusión de la presencia del que ya no está, se evita el cierre y el trabajo natural de las diferentes etapas del duelo y la noción tradicional de la memoria en la construcción de la subjetividad. El rito de despedida, tan importante para el ser humano de cualquier cultura, se relativiza y deja en cierta forma suspendida la tarea de decalectizar el objeto ausente y reconducir la libido hacia otro objeto de amor. Los avances tecnológicos y científicos mencionados a la vez de su innegable utilidad nos colocan, sin ser del todo conscientes, en una situación de vulnerabilidad e inestabilidad. Si bien muchos contenidos culturales (música, danza, leyendas, comidas, etc.) perduran y se practican con entusiasmo, especialmente las que tienen que ver con las fiestas costumbristas y patronales; los productos culturales recientes pierden en poco tiempo su significado y/o su utilidad. Por otro lado, muchos conocimientos que se creían firmes y sabidos ya no lo son; se transforman, se vuelven obsoletos o desaparecen. Lo antiguo es sustituido por lo nuevo tan velozmente que sólo una pequeña parte de la población llega a adaptarse. Nada parece seguro, ni estable, ni imperecedero. Es lo que Bauman (2021) llama la *sociedad líquida*. El mercado laboral actual se distingue por su flexibilidad. La *gig economy* impulsa sistemas como el trabajo remoto, que requiere en menor medida de contratos fijos. Eso erosiona la seguridad laboral y los beneficios sociales, ocasionando incertidumbre e inestabilidad en los trabajadores. Las relaciones laborales, anteriormente estables y predecibles, se han vuelto fluidas y sujetas a constante cambio, lo cual evidencia una sociedad donde las estructuras sociales

tradicionales se desintegran rápidamente ante el avance tecnológico. Uno de los resultados de estos fenómenos es la aparición de lo que Augé (2000) ha bautizado como «no lugares», espacios que pueden ser físicos, virtuales o emocionales y que se caracterizan por carecer de identidad cultural definida, relaciones e historia. Los «no lugares» están marcados por el anonimato, sensación de desarraigo y despersonalización. En estos espacios el sujeto es un transeúnte, siempre está llegando o se está yendo. Cuando se trata de espacios físicos son prácticamente idénticos en todas partes del mundo ya que están diseñados para ser funcionales, como aeropuertos, supermercados o salas de espera.

Las redes sociales son el paradigma contemporáneo de los no lugares: un *chat* automatizado, la voz grabada en un *call center* o el eterno *scrolling* del *feed* de noticias. Augé (2009) se aproxima a la experiencia de la soledad y a la paradoja de la incomunicación en la era de las telecomunicaciones. Nos relacionamos, pero no nos vinculamos. Somos semejantes, pero no íntimos. Los «no lugares» (incluso los virtuales) están llenos de carteles, textos, señales y marcas que están dirigidos a millones de consumidores sin dirigirse a alguno en particular. El diálogo es con los textos o con las máquinas. Lo que da sentido a la vida cotidiana (presencia, voz, palabras, nombres) está ausente o masificado. Hay una borrosa identidad compartida que, además, es precaria y temporal. Las individualidades se diluyen y las historias personales se vuelven efímeras. Lo que se vive, hace o dice no deja registro, se olvida pronto porque se transita por ellos en condiciones de rutina y automatismo.

Hoy en día, los «no lugares» se vuelven emblemáticos de una cultura que prioriza la eficiencia. Son muy diferentes a los «lugares antropológicos» como una plaza de pueblo, un mercado local, el negocio de abarrotes del barrio, la costurera del barrio, el zapatero o el café tradicional de la calle, cargados de identidad, relaciones e historia y pleno de significado, y que el individuo incorpora a su memoria y a su identidad. Sin historia se afecta la subjetividad en tanto que dificulta el habitar, que es una necesidad primordial del ser humano.

Si la subjetividad se construye a través de vínculos y relaciones significativas, y si se nutre del entorno, ¿qué sucede cuando el sujeto se encuentra regularmente en espacios que desafían o limitan las conexiones esenciales? ¿Cómo se adapta la estructura psíquica del individuo a un mundo velozmente cambiante?

Una sociedad saludable es aquella que hace posible que la vida de una persona vinculada a los demás tenga un propósito y un lugar desde donde puede aportar a la vida colectiva, a la vez que se nutre del intercambio grupal. En esa interacción va tejiendo una red social que lo sostiene y lo contiene (Berger, & Luckmann, 1968).

La rapidez de la vida en el siglo XXI merma la capacidad de formar conexiones reales llevando a individuos, por ejemplo, a usar formas inéditas de encontrar amigos y experiencias románticas, por ejemplo, a través de aplicaciones y sitios web especializados. Estas dinámicas interpersona-

les acentúan la probabilidad de resultar en vínculos precarios, caldo de cultivo para experiencias de depresión y ansiedad. Por otro lado, la omnipresencia de los medios y la publicidad distorsiona valores y deseos, impulsando un consumo insaciable de bienes efímeros que, paradójicamente, pocos pueden realmente adquirir. La inmersión en el mundo virtual lleva al aislamiento y a la ausencia de intimidad.

Se podría pensar que hoy en día el ejercicio de la constancia objetal y de apego se están debilitando pues todo es reemplazable, no solo los bienes de consumo sino también los espacios de interacción, la ciudad de residencia, el barrio, la casa, los colegios, las universidades, la religión, el partido político, los clubes, las instituciones, los lugares de trabajo, los amigos y las parejas. Todo parece precario, y la identidad, difusa e inconsistente. La presión por encajar en la sociedad globalizada ha llevado a una crisis de identidad, donde los individuos luchan por encontrar un sentido de pertenencia auténtico en medio de la homogeneización cultural.

Conclusiones

En el entramado de la sobremodernidad y las profundas transformaciones sociales, exploramos la complejidad y evolución de la subjetividad humana en el contexto contemporáneo marcado por la aceleración tecnológica, los cambios socioeconómicos, y las paradojas de la interconexión global. Hemos visto cómo la subjetividad, concebida como la esencia interna, personal y distintiva del ser, se construye y reconfigura a través de interacciones significativas y la asimilación cultural en un entorno cambiante. La sobremodernidad, caracterizada por la hiperrealidad, el simulacro, y una paradoja entre la globalización y la reivindicación de identidades locales, plantea retos únicos a la construcción de la subjetividad que se ve amenazada por la disminución de vínculos presenciales y la prevalencia de espacios despersonalizados tanto virtuales como físicos.

No obstante, es crucial reconocer la innata resiliencia y creatividad humana frente a estos retos. La dificultad para forjar conexiones profundas por las cada vez más crecientes interacciones transitorias mediadas por la tecnología no eclipsa la capacidad humana para adaptarse y reinventar formas de interrelación gratificantes. La adaptación a un mundo en constante cambio requiere de una capacidad de reinención del sujeto que no pierda de vista la esencia de la humanidad: la capacidad de establecer vínculos auténticos que otorguen sentido a nuestra existencia. Así, la búsqueda de un equilibrio entre la adaptación a las innovaciones de la sobremodernidad y la preservación de la riqueza de la subjetividad humana se presenta como un desafío fundamental para el individuo y la sociedad en su conjunto.

Referencias

- AEAPG (2006) Mesa redonda: Subjetivación: ¿un objetivo terapéutico del psicoanálisis? *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*. <https://www.elpsic analisis.org.ar/old/numero5/mesaredonda5.htm>
- Augé, M. (2000). *Los No Lugares. Espacios de anonimato*. Una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa.
- Augé, M. (2009). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. <https://asodea.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/09/auge-marc-sobremodernidad.pdf>.
- Augé, M. y Hopenhayn, S. (2018) Las ilusiones de la Sobremodernidad. <https://www.teseopress.com/tiempo/chapter/las-ilusiones-de-la-sobremodernidad/>
- Bauman, Z. (2021). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. Espasa Libros.
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad* (Vol. 975). Amorrortu.
- Bernard, M. (1997). *Introducción a la lectura de la obra de Käs*. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Baudrillard, Jean (1990). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Editorial Anagrama.
- Cuellar, K. C. (1996). Reseña de "Antropología de la sobremodernidad" de Marc Augé. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2(3), 171-172.
- HP.com (01 de agosto de 2022). ¿Qué es la infoxicación? *Herramientas para su prevención*. <https://www.hp.com/pe-es/shop/tech-takes/infoxicacion-digital-herramientas-de-prevencion>
- Maruottolo, C (2013) La subjetividad como tercera tópica psicoanalítica. Conceptos de su metapsicología y clínica. *Norte de salud mental*, 2013, vol. XI, n° 47: 16-26.
- Maruottolo Sardella, C. (2016). Más allá del principio de realidad. Subjetividad y psicoanálisis de tercera generación. *Aperturas psicoanalíticas. Revista Internacional del Psicoanálisis*, 52. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000927>
- Oldak, B., Wildschutz, E., Bondarenko, V., Comar, M. Y., Zhao, C., Aguilera-Castrejon, A., ... & Hanna, J. H. (2023). Complete human day 14 post-implantation embryo models from naive ES cells. *Nature*, 622(7983), 562-573.
- Pérez, P. (6 de setiembre de 2023). *Presentan el modelo completo de embrión sintético humano creado en un laboratorio*. El Mundo España. <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2023/09/06/64f8acac21efa0fb108b45a1.html>
- Zurita, M. E. (2017). La habitabilidad y la transdisciplinariedad. *Revistarquis*, 6(2). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600310>